

NOMBRES DE PROCEDENCIA QUECHUA DE CALLES EN LA CIUDAD DE PASTO

Alexis Uscátegui Narváez¹

In memoriam al Dr. Alonso Mafla Bilbao, quien, con su cátedra de sociolingüística, motivó y colaboró en el desarrollo de esta investigación.

RESUMEN

Este estudio rastrea e indaga antecedentes históricos, filológicos, lingüísticos y culturales sobre los nombres de algunas calles de la ciudad de Pasto, que tienen procedencia indígena quechua. Se apoya en diferentes fuentes bibliográficas con el objeto de revalorar la importancia que este tipo de acervo tiene para los habitantes del territorio colombiano en cuestión, especialmente para sus antecesores, cuyo propósito costumbrista ha sido mantener estable gran parte de dichos quechuismos en los discursos orales y escritos del dialecto pastuso.

PALABRAS CLAVE: Lengua, Toponimia, Quechua, Calles, Quechuismos.

INTRODUCCIÓN

“La ciudad no es un conglomerado urbanístico, aunque también lo es, sino una trama continua de horizontes históricos, constructivos y estéticos, en la que se labra la figura interurbana de un orden objetivado, de una razón práctica y una razón simbólica” (RODRIZALES, 2007, p. 97.)

Es importante señalar que la ciudad de Pasto se asienta sobre el acogedor Valle de Atríz, o como Sebastián de Belalcázar lo denominó “Provincia de Hatumllacata”². Dicha municipalidad está rodeada por varios sectores dignos de admirarse y visitarse por su inexorable belleza, corregimientos aledaños que ostenta maravillosas reservas naturales, valles, montañas, quebradas, lagos y paisajes hermosos, como Buesaquillo, Obonuco, Catambuco y Genoy³.

¹ Docente de Literatura, Universidad de Nariño; Licenciado en Lengua Castellana y Literatura; Estudiante de Maestría en Etnoliteratura (X cohorte). Investigador del Grupo de Investigación en Argumentación (GIA); Integrante del Taller de Escritores “Awasca” de la misma universidad. Miembro de la Academia Mayor de Lengua Quechua con sede en Pasto.

² La Provincia de Hatumllacata, según el historiador Jerves, en 1979, mencionó que Jatumllacata se puede traducir por “Mansión grande”; dicha aclaración la cita José Rafael Zarama en el libro “Memorias del Sur”, publicado en el año 2003 por la Oficina Municipal de Cultura, p.14.

Pasto, con más de cuatro siglos y medio de vida, historia y cultura, en su casco urbano cuenta con algunas calles y casas de estructura colonial, donde se puede observar a simple vista que fueron construidas con muros de tapia, techos de teja y barro; aquellos sitios donde prevalecen características únicas que nuestros antepasados dejaron como herencia indígena a la capital nariñense. Entre estos acervos, nos confirieron voces con significados hermosos, que nuestros antepasados (Ingas) utilizaron para comunicarse. Desafortunadamente, hoy en día estas voces han desaparecido o llanamente cayeron en desuso, ya no se valora este tipo de riqueza lexicográfica; en la actualidad, es muy extraño escuchar quechuismos por los ciudadanos en las calles, como: “aco, acurparse, atatay, cueche, concho, cuscungo, chal, chuya”⁴, salvo algunos lugares que se designan con sus nombres originales para la nomenclatura o ubicación entre carreras y calles; entre ellas: “la calle de Rumipamba, Hullaguanga, Taminango, Caracha y el Churo, cuya etimología es quechua”⁵.

En esta perspectiva filológica, la toponimia se define “como el conjunto de nombres propios de un respectivo lugar” (Rohifs 1957, p.190-200); uno de los precursores en utilizar este tipo de término fue Menéndez Pidal, quien resaltó la alta significación del material toponímico, colocando este sistema social sobre bases estrictamente científicas. Sumado a esto, los nombres de muchos lugares fueron utilizados por primera vez en Cataluña, como objeto de una clarificación histórica y científica, en la obra de José Batari, titulada: “*Los orígenes históricos de Cataluña*” (Barcelona, 1989). Así, pues, en la primera parte de esta obra geográfica, se ordena y se analiza etimológicamente un apreciable contingente de nombres geográficos.

3 Estos son los nombres de los corregimientos aledaños a la ciudad de Pasto; sus procedencias son de voz Quillacinga, como “Genoy”, que significa “Ave de grandes garras”, o “Cujacal”, que denomina “Nido de águilas”.

4 Según el *Glosario de quechuismos colombianos* de Arturo Pazos Bastidas, estos términos se denominan así: “Aco de /aku/, significa harina de maíz tostado o cebada”, p. 62; “Achachay, de /achachai/, interjección para indicar frío”, p. 61; “Atatay significa asco”, p. 64; “Cueche ,de /kuichi/, significa arco iris”, p.71; “Cuscungo, de /kuskungu/, significa búho”, p.72 ; Chal es la prenda que se ponen las mujeres sobre la espalda y los hombros como adorno o para mitigar el frío.

5 Las Calles Rumipamba, Hullaguanga, Taminango, Caracha y el Churo, cuya etimología es de procedencia quechua, están ubicadas en diferentes lugares de la ciudad; algunas de ellas han perdido apariencia física con referencia al Pasto antiguo.

Ramiro Pabón, en 1988, en una de sus investigaciones sobre la evolución del habla nariñense, aclara que el dialecto Pastuso:

ha sufrido un cambio considerable del nivel lexicográfico con relación a la utilización de quechuismos, que en ese entonces singularizaban tan nítidamente el habla de las zonas de Pasto, Túquerres y especialmente de Ipiales, teniendo en cuenta que aún se conserva algunas voces como: achichay y achichuy que se emplean en algunos niveles sociales, excepto la gran parte de la juventud del estrato culto; no obstante, otros términos de origen quechua se conservan y, en efecto, otros ya han desaparecido totalmente (Pabón, 1988, p. 327-334).

De acuerdo con estas notas preliminares sobre lo que ha sido la toponimia en la historia, se puede aseverar que es un tema que desde hace mucho tiempo atrás se ha venido tratando por diferentes historiadores, filólogos, lingüistas, entre otros. Pero, con discrepancia de esta región, son muy pocas las investigaciones que se han realizado frente al mismo caso; claro está, sin demeritar y dejar a un lado los valiosos aportes con que nuestros coterráneos Sergio Elías Ortiz, Leopoldo López Álvarez y Alonso Mafla Bilbao contribuyeron con sus estudios sobre la etimología de estos nombres de procedencia quechua en el Departamento de Nariño.

En suma, es significativo que conservemos este legado cultural, hay que hacer usanza de estos quechuismos en el medio cotidiano del habla pastense, no sólo en el lenguaje popular, sino también para aquellos que están estigmatizados en el uso de la lengua “estándar”⁶. Por ejemplo, es admirable saber como los *Yanaconas*, una importante comunidad indígena del Macizo Colombiano, se esfuerzan para que día a día sus progenitores empleen la terminología quechua en sus actos discursivos; inclusive líderes indígenas, de diferentes cabildos, realizan constantemente mingas de pensamiento comunitarias con el fin de que se acostumbre a usar quechuismos, puesto que es extraño oír a un Papá Mija (líder Yanacona) decir escoba y no pichanga.

TOPÓNIMOS DE ALGUNAS CALLES EN LA CIUDAD DE PASTO

¡Qué bello es regresar al pasado! “Activando la memoria para recordar a las personas cultas que con su comportamiento nos daban ejemplo cuando transitaban por las silenciosas y solitarias calles de la antigua ciudad de Pasto. Los señores, elegantemente vestidos, se quitaban el sombrero, inclinaban la cabeza en señal de respeto y saludaban con el

⁶ Los hablantes que utilizan un lenguaje estándar adecúan en su discurso estilos y registros formales, un ritmo pausado, coherente, un léxico y códigos apropiados, permitiendo dar a conocer un mensaje claro y conciso a sus interlocutores. Esto no significa que estas personas pueden estigmatizarse en la usanza de la lengua popular o subestándar, aprovechando las variedades de uso la lengua en su dialecto.

“buenos días” o con el “buenas tardes” y cedían el paso a las damas y a las personas de mayor edad” (MONTÚFAR, 2010, p.13)

1. CALLE DEL CHURO

Esta calle actualmente corresponde a la carrera 20-bis, entre calle 19 y 21, su nombre oficial antiguo era la calle del zigzag. Alonso Mafla define etimológicamente “Churo: [cúru] que significa caracol” (Mafla, 2008, p. 20). El mismo autor señala que, revisando el diccionario publicado por el Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad Pontificia Católica del Ecuador, denomina churo como “rosca”, “espiral” o “caracol”.

En décadas anteriores, como muestra la fotografía de la parte superior, por esta calle hacía su recorrido la quebrada Chapal, “cuyo caudal formaba una respectiva corriente con ciertos tipos de remolinos, donde se observaban ramas y objetos extraños en el agua rumbo hasta la desembocadura del río Pasto” (Espinoza, 2009, p. 29). Cerca a la misma calle, se encuentra ubicada la Plaza del Carnaval, donde pastusos y turistas celebran cada año, en el mes de enero, el Carnaval de Negros y Blancos; durante estos días se juega y se baila en la respectiva plaza; sin embargo, se desconoce la etimología de este lugar, que hoy por hoy se identifica más con el nombre de la “mocha”⁷, y no con su nombre original, “churo”. Cerca a esta calle se encuentran también ubicados diferentes negocios, que han perdurado desde hace varias décadas en la ciudad, como el local esquinero Químicos del Sur, el distribuidor de mercado Distrilar, y en efecto, varias cafeterías, parqueaderos y residencias.

2. CALLE CARACHA

Si nos desplazamos hacia la carrera 22, entre calles 5 y 11, nos encontraremos con otro topónimo muy peculiar denominado “Caracha, que tiene origen quechua [Karacha], que significa sarna o escoriación” (Pazos, 2012, p. 67). Del mismo modo, Alonso Mafla resalta que el término de “Caracha” también se encuentra en el catálogo de las voces usuales de Aymara, que se transcribe a “la palabra /Carachi/, que es una costra que sale en la piel” (Mafla, 2008, p. 22).

Actualmente, la calle comunica al Barrio Santiago con la Vía Panamericana, al finalizar su trayectoria se encuentra el Almacén Éxito, la Institución Educativa Municipal INEM y a su costado derecho está ubicado el Barrio Obrero. Los habitantes de esta zona en su mayoría desconocen dicho topónimo, suministran poca información sobre dónde se ubicaba exactamente esta calle, aseveran conocer la carrera, más no el nombre de /Caracha/, mucho menos su etimología quechua. En cierto modo, este tipo de fenómenos sociales de

⁷ “Mocha” es un término con que se denominó a la calle ubicada en la Plaza del Carnaval; en décadas anteriores en este sector funcionaban empresas de transporte, hoteles, residencias y casas de inquilinato, lo que permitió dar ese tipo de nombre y generar una carga semántica a lo que se conoce como “bajo mundo”.

descontextualización se presenta en el sector urbano, tanto en las clases sociales de alto nivel de estratificación, como en las bajas no se implementa este tipo de terminología.⁸

3. CALLE RUMIPAMBA

Hoy en día es extraño oír mencionar por los transeúntes el topónimo de Rumipamba, término que proviene del quechua “Rumi”, que significa piedra y “Pamba”, suelo, llanura, superficie, planicie. Inicialmente esta calle se denominaba con el nombre de /Ingapamba/, cuyo significado hacía referencia a la “Plaza del Inca”, que se ubicaba en ese entonces.

Según Sergio Ortiz, en su “Reseña Histórica” sobre el origen de la ciudad de Pasto, la longitud de esta extensa calle iniciaba “desde la plazoleta de San Andrés y terminaba junto al puente llamado los Chancos, donde en épocas anteriores existía un gran pantano” (Ortiz, 2003, p.12). Por su parte Edgar Bastidas, en su libro *Nariño Historia y Cultura*, expresa que Pasto “es una ciudad colonial por excelencia que pertenece a las primeras fundaciones (1537) del siglo XVI en América, en la que se destacó entre otros municipios del Departamento de Nariño” (Bastidas, 1999, p. 32). Las casas que se ubican en la calle de Rumipamba son una evidencia clara de las características coloniales que tiene Pasto (véase las siguientes fotografías de la calle de Rumipamba).

“Mirar una ciudad no es observar las calles y sus construcciones sino captar un orden convivial, modelado por una matriz histórica, que no está esencialmente hecha de tiempo sino de conciencia” (Rodríguez, 2007, p. 97.). Es así como nuestro sentido carece de pertenencia; saber que nuestra ciudad cuenta con maravillosas riquezas coloniales, lugares y calles donde fueron escenarios del amor y romanticismo que nuestros ancestros vivieron. En nuestros días, en este lugar “se ubica la calle 16, entre las carreras 28 y 30, del Barrio San Andrés; lugar donde los fines de semana los jóvenes, se chuman (emborrachan)” (Uscátegui Narváez, 2010, p. 22).

4. CALLE HULLAGUANGA

Esta calle se encuentra ubicada en la calle 22, entre carreras 25 y 27. El Padre Moreno deriva este nombre de la voz quechua Ullawanka, que significa “gallinazo”; sin embargo,

⁸De esta manera, sería de gran valor cultural que en las instituciones educativas de Pasto (públicas, privadas, urbanas y rurales), incluso en las universidades, se establezca algún tipo de cátedras extracurriculares, en las cuales se dedique un tiempo considerable a revalorar este tipo de acervo indígena quechua, puesto que al desarrollar esta clase de iniciativas se estaría inmortalizando de una u otra manera el tesoro aborigen que nuestros ancestros dejaron como herencia para el patrimonio cultural. Sería estupendo escuchar a los niños esta terminología en sus discursos.

también existen otras significancias, como puede ser la “reunión de gallinazos” (Mafla, 2008, p. 27.)

Por su parte, Rodrigo Espinoza, señala que “los moradores de este lugar hace varias décadas se dedicaban a la producción y venta de pegamento hecho de cola de res y de caballo” (Espinoza, 2009, p. 42). Hoy en día, esta calle comunica al mercado de los Dos Puentes y al barrio las Cuadras; pero, no sólo importa saber el lugar exacto de la ubicación de esta calle, también es prudente saber que este es uno de los lugares más significativos y antiguos de la ciudad de Pasto por los acontecimientos vividos por sus habitantes y, sobre todo, de aquellas utopías que marcaron el trajinar del futuro sociocultural; es una ciudad donde hay mucho que apreciar, comenzando por su riqueza pluricultural.

Rodríguez, en su ensayo “La ciudad comunicacional”, propone que la ciudad “debe convertirse en el lugar por excelencia de la vivencia, de lo público en cuanto los habitantes se apropian de los espacios públicos y logran encontrar en ellos otro escenario para vivir y convivir, para comunicarse con sus semejantes y reivindicar la ciudad, sus *calles* y sus plazas como elementos que permiten el encuentro, el diálogo, los sueños y la realidad.” Afirma que “la ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos” (Rodríguez, 2007. p. 98). Al respecto, Julián Bastidas expresa:

El patrimonio en las ciudades no está solamente compuesto de edificios prestigiosos sino también por el espacio urbano de varias generaciones... Creemos que el mayor valor patrimonial e histórico de Pasto se encuentra en un espacio urbano. Es el espacio simbólico lleno de acontecimientos, de fechas inolvidables y glorias humanas; espacio que debe despertar en sus habitantes sentimientos de pertenencia, de solidaridad y de identidad cultural. (Bastidas, 2000)

Por esta razón, hay que visitar la calle de Hullaguanga, para sentir que no son simples palabras, sino realidades dignas, que deben ser sentidas y vividas por los ciudadanos.

5. CALLE TAMINANGO

A pesar de la de-construcción que se realizó en la carrera 27, con las casas y andenes, aún se puede observar intacta la Calle Taminango que se encuentra situada en esta carrera entre las calles 12 y 13. Alonso Mafla señala que esta voz no posee procedencia quechua, sin embargo, aclara que sólo el Padre Álvarez y Moreno realizaron la siguiente transcripción del topónimo en cuestión: Taminango, voz quechua, de Tami, que significa “mismo” y Nango, vendría a ser el posible nombre de un antiguo Cacique de la región. Por

otra parte, cerca de esta calle también se encuentra ubicada la Casona Taminango⁹, casa característica del Pasto antiguo, donde habitaban hace muchos años varias familias.

Hace ya varias décadas, en esta calle, se comentaba sobre la historia del fantasma de Taminango, el cual no dejaba dormir tranquilos a los habitantes de esta zona por sus llantos y gritos, su voz dolida, jadeante y apesadumbrada. Sobre las apariciones de este fantasma en la calle de Taminango, Neftalí Benavides dice:

En el momento mismo que daba las doce de la noche el reloj de la iglesia de Jesús del Río, ‘el alma en pena’, el fantasma de Taminango se adentraba por la callejuela del barrio. La tenue luz de los faroles hacía danzar contra las paredes deslucidas de las casuchas, las sombras de los perseguidores” (Oficina Municipal de Cultura, 2003, p. 117).

Mediante la anterior aclaración que el autor presenta, en ese entonces varios habitantes del sector, incluyendo la policía municipal, luego de seguir su rastro, descubrieron que no era un fantasma, ni ninguna alma en pena, como se especulaba, sino era “un pobre enfermo de lepra llamado Don Nicanor Mora” (Oficina Municipal de Cultura, 2003, p. 178); la gente aseguraba que ya había muerto hace varios años en una de sus haciendas en el sector del Guáitara. En la actualidad, la casa Taminango, que se ubica en esta calle, es un bello museo de artes y tradiciones populares, donde se puede investigar y conocer sobre aquellos sucesos históricos que marcaron la historia de Pasto.

CONCLUSIÓN

Por lo anterior, se puede destacar la maravillosa riqueza quechua que los antepasados dejaron como legado cultural a los habitantes de la ciudad de Pasto, bellos nombres que hacen parte del dialecto pastuso que día a día adquiere nuevas expresiones lexicográficas, especialmente cuando se hace usanza en las diferentes jergas presentes en dicha comunidad de habla; es sorprendente en la actualidad oír a los estudiantes y jóvenes usar nuevos términos, con diferentes cargas semánticas y pragmáticas para comunicarse en su entorno social. Sería estupendo escuchar a alguno de ellos decir: “Andá a colgar la ropa en la huasca” o “Cerrá la puerta que está haciendo achichay”. Los moradores de los sectores rurales, especialmente los ancianos, aún utilizan estos quechuismos, quizá las nuevas generaciones desconocen en su totalidad este acervo indígena, al igual que la procedencia quechua de los topónimos de aquellas calles donde todos los días se transita,

⁹Edgar Bastidas Urresty, en su libro *Nariño Historia y Cultura*, 1999, p. 45- 46, colige que esta vivienda puede catalogarse como una casa colonial que ha sobrevivido casi por milagro y que algunos años atrás la fundación Taminango rescató su estructura, convirtiéndola en un museo de artes y tradiciones populares. Más adelante, el mismo autor menciona que la misma casa, al ser abandonada en 1824 por sus dueños, fue ocupada por las “gualumbas”, mujeres que seguían a las tropas republicanas y complacían sexualmente a los soldados.

senderos que pasan a ser inadvertidos en relación con su importancia filológica. Esto se puede subsanar invitando a todos los coterráneos a que se haga uso de esos nombres antiguos, originales, de los lugares en que en un entonces grandes personajes insignes de Pasto circularon por ahí, proporcionándole matiz e historia en cada instante, en cada amanecer. En otras palabras, dedicando un poco de nuestro tiempo a conocer más de nuestra ciudad, sus barrios, edificaciones, calles, costumbres, poblaciones, gastronomía; en fin, de toda esa cultura que es y será siempre única en comparación con otras regiones del país.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBOR, Hugo (1972). *Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- BASTIDAS URRESTY, Edgar (1999). *Nariño, Historia y Cultura*. Bogotá: Ediciones Testimonio.
- BASTIDAS URRESTY, Julián (2000). *Historia urbana de Pasto*. Bogotá: Ediciones Testimonio.
- COLEGIO MARÍA GORETTI (1999). *Recogiendo Huellas, Somos arte... Somos Nariño*. Pasto: EDINAR.
- DEL CASTILLO ZARAMA, Emiliano (1978). *San Juan de Pasto siglo XVI*. Pasto: Ediciones Monos.
- _____ "Nombres antiguos de calles, plaza y lugares de Pasto". En: *Manual de historia de Pasto, tomo XII. Pasto: Publicaciones de la Academia Nariñense de Historia. Graficolor, 2007.*
- ESPINOZA VILLARREAL, Rodrigo (2009). *Pasto, la ciudad de "Rutila". Historia y Vida*. Pasto: Casseta impresiones.
- GORDON PERAL, Dolores (1989). *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla, estudio lexicológico*. Editorial: Publicaciones Universidad de Sevilla.
- HIDALGO, Tomás. "Lengua antigua y moderna, observaciones filológicas". En: *Memorias del sur*. Pasto, 2003.
- MAFLA BILBAO, Alonso. "Etimología de algunas calles de la ciudad de Pasto que llevan nombre indígena". En: *Manual de historia de Pasto, tomo IX*. Pasto: Publicaciones de la Academia Nariñense de Historia: Graficolor, 2008.
- _____ "Estudio Etnolingüísticos y pedagógicos en las lenguas Española e Inga". En: *Hechos y Proyecciones del Lenguaje N° 18*. Pasto, Graficolor, 2007.
- _____ "Voces del folclor de la zona andina nariñense". En: *Manual de historia de Pasto, tomo XIII*. Pasto: Publicaciones de la Academia Nariñense de Historia: Graficolor, 2006.
- _____ "Acerca del habla nariñense. En: *Manual de historia de Pasto*", tomo XI. Pasto: Publicaciones de la Academia Nariñense de Historia: Graficolor, 2003.
- MONTÚFAR, Franco (2010). *Recordar es vivir, temas históricos y costumbristas de la antigua ciudad de Pasto*. Pasto: Casseta Impresiones.
- MORENO, Luis Gabriel (1987). *Quechuisms del habla popular nariñense y toponimias*. Pasto: Tipografía Javier.

OFICINA MUNICIPAL DE CULTURA. (2003). *Memorias del Sur, Una villa en los Pastos*. Pasto.

_____ *Memorias del Sur, una ciudad para la memoria*. Pasto.

ORTIZ CORTÉS, Sergio. (2003). “Reseña Histórica, origen de la ciudad de Pasto”. En: *Memorias del Sur, Una ciudad para la memoria*. Pasto.

PABÓN DÍAZ, Ramiro. (1988). Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano. En: *Pasto, 450 años de historia y cultura*. San Juan de Pasto: Publicaciones del Instituto Andino de artes populares, IADAP.

PAZOS BASTIDAS, Arturo (2013). *Glosario de quechuismos colombianos*. Ibagué: Caza de Libros Editores.

RIVERA MÁRQUEZ, Marcelino (1967). *Cultura Nariñense, el pensamiento de la actividad del Sur*. Pasto: Casseta impresiones.

RODRIZALES, Javier (2007). *La voz Imaginada*. San Juan de Pasto: Prisma Impresores .

ROHIFS, Gerhard (1957). *Manual de Filología Hispánica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

USCÁTEGUI NARVÁEZ, Alexis. (2010). “Toponimia indígena de la ciudad de Pasto”. En: *Revista Cultural Surco*. Pasto.